

### ENCUENTRO 3: “¿Quién me llama?”. “Soy Yo”, dijo aquella voz.

*Hola jóvenes: ya llevamos en esta aventura dos semanas, y con este encuentro iniciamos la tercera. La semana pasada pudimos ver nuestros nombres y preguntarnos sobre lo que sabemos de nosotros mismos. Es una empresa difícil, porque siempre es más fácil ver al otro, antes que mirarnos dentro. En este tercer encuentro te proponemos dar un paso más. Y será un paso más difícil cuanto más profundo, porque tendrás que “escucharte”. Los episodios de Pinocho que leerás describen su encuentro con un personaje misterioso: Pepe grillo. Un personaje que representa “la voz de la conciencia”, aquella voz profunda que te invita siempre a buscar el bien, aquella voz que escuchamos y en tantas ocasiones nos reprocha porque hemos tomado otros caminos.  
¿Estarás dispuesto en estos días a escucharla?*



—¡Cri—cri—cri!

—¿Quién me llama? —dijo Pinocho, muy asustado.

—Soy yo. Pinocho se volvió y vio un enorme grillo que subía lentamente por la pared.

—Dime, Grillo, y tú, ¿quién eres?

—Soy el Grillo—parlante y vivo en esta habitación desde hace más de cien años.



**“El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo. Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó: «¡Samuel, Samuel!» Y este respondió: «¡Aquí estoy!».** Fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo: **Aquí estoy, vengo porque me has llamado. Elí respondió: No te he llamado, vuelve a acostarte... Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» Y Samuel respondió: «Habla, que tu siervo escucha».**” (1 Sam 3, 1-10)

**“Cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí, a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará”** (Mt 6,6)



La figura del grillo representa una voz, pero ¿de quién? El grillo-parlante representa algo aun más profundo. No es cualquier tipo de voz, es la Voz. Y es que hoy en día nuestra vida se entreteje entre las miles voces que escuchamos. Desde que abrimos los ojos la primera es la del celular, la de los mensajes de whatsapp, de messenger, la de los like de facebook y las de las fotos de instagram. Escuchamos en el día las voces de nuestra familia (voces de reproches y regaños, de normas que cumplir, de mandados que hacer, de problemas que resolver...), las voces de los amigos, de los profesores, de los colegas del trabajo, de las personas que junto a ti esperan a que llegue el turno en una cola, voces políticas, voces de cansancio, voces de lo que hoy vivimos y no se entiende... Pero ¿no habrá realmente una Voz única y nueva que sea capaz de darme serenidad y paz? No estamos acostumbrados a estar a solas con nosotros mismos. No estamos acostumbrados a escucharnos, y es porque tenemos miedo a la soledad, tenemos miedo a entrar al interior del corazón, y es porque allí habita un Misterio en el cual descubriremos la verdad sobre nosotros mismos.

La Iglesia siempre ha remarcado esta voz como “la voz de la conciencia”, aquella vocecita sutil que martilla cada decisión que vamos tomando y cada paso que vamos dando. Tal vocecita la

experimentamos en los momentos buenos y no tan buenos. Se hace eco de unidad en nosotros cuando hemos actuado coherentemente y en el interior no sientes ninguna condena de lo que has hecho; pero cuando has decidido mal o estás viviendo mal y lo sabes, de una vez aparece aquella incomodidad interior que roba la paz, te mete en ansia y te hace culpar al resto de los hombres de lo mal que lo pasas.

Todos tenemos dentro este “sagrario”. Es el lugar más sagrado de nuestro interior, allí está Dios. Desde allí también te habla, pero nuestro problema es: o que no sabemos escucharlo, o quizás escuchándolo, huimos de Él.

En el último de los pasajes de Pinocho que leímos vimos cómo logra liberarse de su padre, sin embargo, aun escapando de la casa, nunca será capaz de huir de esa voz interior que lo acompañará en cada momento, aunque intente silenciarla.

Podrás negar lo que quieras, pero nunca podrás callar esa voz. El “grillo” que llevamos dentro, llamémoslo, “conciencia”, y que nos habla, continúa exigiendo sus respuestas. Esta voz es lo que te hace diferente de otros hombres, de tu propia familia, de tus amigos, de tu pareja... Es voz es única, porque único es el lugar donde reside, porque ante Dios, tú eres único.



*¿Oyes esa voz dentro de ti que es la voz de Dios? ¿Cuáles son las voces que más predominan en ti en el día? Te invitaría a que compartieras estas voces, lo que más escuchas en un día tuyo. Y te invitaría además a compartir si te cuesta o no estar a solas contigo, y ¿Por qué?*



—Pues hoy esta habitación es mía —dijo Pinocho— y, si quieres hacerme un favor, ádate en seguida, y rápido.

—No me iré de aquí —respondió el Grillo— sin decirte antes una gran verdad.

—Dímela y pronto.

—¡Ay de aquellos que se rebelan contra sus padres y abandonan caprichosamente la casa paterna! No conseguirán nada bueno en este mundo, y, tarde o temprano, tendrán que arrepentirse amargamente.



*“Pero mi pueblo no quiso oír, e Israel no quiso obedecer” (Sal 81,12)*



Pinocho descubre la profundidad de lo que desea, de lo que hay en su corazón, pero no lo acepta. Si no escuchamos la voz, nunca sabremos nada sobre el bien de la vida y sobre lo que es realmente amar, alegrarnos, sufrir, y no entenderemos nada sobre nosotros mismos: ser una persona auténtica y verdadera en referencia a los deseos más profundos que vienen de una fuente de bien y de felicidad. Escuchar esta voz interior en su profundidad es agotador, pero sin esfuerzo no llegarás a ningún lado ni lograrás nada.

Quien no quiere escuchar su interior no quiere razonar. Tantos placeres momentáneos abajan o silencian la conciencia; pero quien hace lo que quiere olvidando su origen, se lastima a sí mismo, crece sin relaciones personales, vive esclavo en nombre de una falsa libertad, en la mentira y en la falsedad huyendo de la verdad.

Nos molesta la verdad, nos duele la verdad, nos enfada vivir en la verdad. No una verdad que cambia según el día o el estado de ánimo, sino aquella verdad estable que se vuelve roca y fundamento de lo somos. Los jóvenes tendemos a equivocarnos a menudo, y aparentemente parece normal. Según nos dicen es la edad para ello. Pero por qué “escuchar” esta voz cultural cuando realmente tu mismo corazón y tu interior te exigen de anhelar cosas grandes. Ninguno de nosotros ha sido llamado a la mediocridad,

ninguna ha venido a este mundo a ser un mediocre, ninguna viene a la vida a vivir equivocándose, incluso cuando intenta justificar cada error. Hemos venido a vivir y a vivir en plenitud. Este es el misterio de la vida, de nuestra vida. Y si ese es tal misterio, entonces seamos lo suficientemente capaces de meter las manos y de hacer de lo que somos algo grande, porque hemos sido creados En el Amor, Desde el Amor y Para el Amor. Y hasta que no se entienda esto, seguiremos dando tumbos por cuantos caminos el mundo nos brinde, y pensando que de los errores aprenderemos, quizás saldremos más heridos y dañados. Escucha y Obedece, como decía el profeta Isaías en la cita bíblica: en la medida en que escuchas tu interior y obedeces la verdad de esa voz, entonces serás mejor, entonces comenzarás a vivir, entonces sabrás quién eres, qué quieres y hacia dónde vas.



*¿Te cuesta aceptar aquella voz que te indica la voluntad de Dios, la verdad de un camino, de tu camino, de lo que debes o no debes hacer?*

*Te invito a reflexionar en esta parte sobre la obediencia a que tienes o no a esa voz interior.*

*Puedes contar alguna experiencia personal donde escuchando y obedeciendo has encontrado sentido, o a lo mejor, en tu desobediencia reconoces que te has equivocado.*

---

—¡Pobre Pinocho! Me das pena... — dijo el Grillo.

—¡Por qué te doy pena?

—Porque eres un muñeco y, lo que es peor, tienes la cabeza de madera...

Al oír estas últimas palabras Pinocho se levantó enfurecido, agarró del banco un martillo y lo arrojó contra el Grillo-parlante. Quizás no pensó que le iba a dar; pero, desgraciadamente, lo alcanzó en toda la cabeza, hasta el punto de que el pobre Grillo casi no tuvo tiempo para hacer cri—cri—cri, y después se quedó en el sitio, tieso y aplastado contra la pared.



*“Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio y no frío o caliente, voy a vomitarte de mi boca ”  
(Ap 3,15-16)*



¿Cuántas veces no escuchamos la verdad dentro de nosotros? ¿Cuántas veces rechazamos a nuestra familia o a nuestros amigos cuando nos dicen las cosas que no queremos escuchar pero sabemos son ciertas? ¿Y cuál es nuestra respuesta? ¿Silenciar al otro, destruir al otro, matar la verdad? Uno puede engañarse a sí mismo silenciando la conciencia, pero la verdad de un modo u otro, volverá una y otra vez.

Hay gente que nos quiere, hay gente que es digna de nuestra confianza, hay que gente que se permite decirnos lo que no nos gusta porque en el fondo es para ayudarnos. En esto tenemos que saber distinguir entre las personas que nos dicen ciertas verdades y bajo qué intención nos la dicen. No todos lo que nos dicen nos conviene, tal vez eso puede condicionarnos y hasta hacernos daño. Te invitaría a que pienses en personas concretas, en amigos concretos, en sacerdotes concretos, en tu propia familia, y encuentra en ellos la sinceridad de lo que te han dicho y a lo mejor no te ha gustado en el momento y sin embargo ahora reconoces que te ha ayudado.

También te invito a pensar en esas otras personas que con no muy buenas intenciones te han puesto ruido en el sistema, te ha dañado incluso en nombre de una verdad, pero en el fondo, no se buscaba más que dañarte o hacerte sentir mal. ¿Sabes distinguir en tus relaciones cuáles te ayudan o cuáles no?



*¿Has silenciado al otro porque te cuesta aceptar lo que te dice? ¿Por qué?*

*Te invitaría a escribirle a esa o esas personas que te han dicho ciertas verdades y hoy descubres que te han ayudado, aunque en su momento fue duro. Escríbeles y agradéceles porque han tenido la valentía de hacerte ver en qué te equivocabas.*

*Comparte en el grupo alguna reflexión sobre esta parte: cómo te has sentido cuando te ha pasado esto, qué personas te han ayudado y te han dicho lo que nadie se atrevía....*